

EL HÁBITAT PREHISTÓRICO DE BEJARANO (AROCHE, HUELVA)

Francisco Gómez Toscano

Universidad de Huelva

Eduardo Romero Bomba

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Sebastián Martín Sánchez

Arqueólogo

RESUMEN

En este trabajo se muestra un nuevo asentamiento localizado recientemente en la solana de los Picos de Aroche, cuyo registro arqueológico nos sirve para reflexionar acerca de la problemática que preside la investigación de la Edad del Bronce en el conjunto del Suroeste peninsular y de la Sierra de Huelva en particular.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas décadas, en las anteriores Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva, año tras año y en estudios monográficos especialmente, diferentes investigadores han ido incorporando al conocimiento general nuevos yacimientos prehistóricos localizados en nuestra comunidad, con lo que los datos proporcionados por cada una de las actas ya publicadas han trascendido del ámbito local, lo cual es ya de por sí una importante recompensa al esfuerzo que ha supuesto su organización y continuidad desde hace más de quince años.

De estos yacimientos, a pesar de que excepto Castañuelo, Trastejón y La Papúa son los únicos hábitats excavados hasta ahora, aunque someramente, el conjunto de ellos y sus escasas evidencias se han incluido en trabajos de cierta envergadura, que muestran la importancia de la ocupación prehistórica en especial, convirtiendo a la Sierra en un foco de interés general para los investigadores del Suroeste peninsular y de la Edad del

Bronce en particular (PÉREZ MACÍAS, 1996; GÓMEZ TOSCANO, 1997; GARCÍA SANJUÁN, 1996; ORIHUELA PARRALES, 1999).

En relación a la fase final de la Edad del Bronce, en las Jornadas celebradas en Aracena (GÓMEZ TOSCANO, 1999) uno de nosotros planteábamos una síntesis del conocimiento general, haciendo especial hincapié en los problemas que surgen a la hora de incorporar el conjunto de las evidencias al esquema histórico-cronológico que había prevalecido desde la década de los sesenta, en especial por su deficiente contextualización en el tiempo y espacio históricos. Siguiendo el esquema preestablecido para el conjunto del Suroeste, la valoración cronológica de las cerámicas bruñidas carenadas y, por ello, la de los hábitats donde éstas habían sido recuperadas, se fundamentó según se asumía en otras zonas del territorio tan alejadas como el Valle del Guadalquivir o la Tierra Llana de Huelva en el caso de que se hubiesen localizado decoraciones bruñidas en el interior de los vasos, o con la zona centro-meridional portuguesa cuando las decoraciones, si es que las había, podían relacionarse con la denominada «Cultura de Alpiarça», o con la fase final del Bronce do Sudoeste de H. Schubart (1975).

Esta adscripción apriorística parecía lógica, toda vez que la propia distribución de esas decoraciones las hacía más abundantes en los yacimientos localizados en las cercanías de los ríos y otros colectores que interrelacionaban la Sierra con las áreas anteriormente mencionadas: Chanza, Múrtigas y Ardila con el curso bajo del Guadiana en la zona portuguesa, y Ribera de Huelva y cabeceras de los Tinto y Odiel con los tramos bajos del Guadalquivir y Ría de Huelva respectivamente, un paralelo que también se observa en la Extremadura española (PAVÓN SOLDEVILLA, 1994).

Con ello, los problemas existentes en esas áreas, supuestamente más avanzadas en cuanto a su definición crono-arqueológica, quedarían inmediatamente sumados a la evolución en el tiempo del territorio que nos ocupa. El principal de ellos consiste en que el Bronce final meridional sólo ha sido fechado con ciertas garantías en relación a la presencia de los fenicios en torno al siglo VIII a.C., una situación que no puede servir de fundamento, puesto que hasta ahora no conocemos ningún elemento importado en la Sierra que pueda fecharse con seguridad antes de los siglos V-IV a.C. Por esa razón, considerándola un espacio homogéneo, las diferencias locales apuntadas a través de las decoraciones cerámicas y de su distribución no debían entenderse como la respuesta de un proceso homogéneo general, sino a

otro con desarrollos y cambios evidentes, experimentado de forma paralela con los de otras sociedades muy alejadas desde un punto de vista geográfico, donde los factores que incidieron en sus propios procesos pudieron ser muy diferentes, al menos no tuvieron por qué ser iguales y sincrónicos en el espacio serrano (GÓMEZ TOSCANO, 1999).

El fundamento crítico es que partiendo de un buen número de estratigrafías realizadas en la zona más meridional del Suroeste, y del bajo Guadalquivir en general, con las que se ha intentado paralelizar la evolución de la Sierra de Huelva, la investigación tradicional de este territorio no tenía más remedio que introducir una serie de fases ajenas a la evidente realidad documentada porque no se obtiene la necesaria continuidad expresada en el paradigma. Por un lado, la inexistencia de hallazgos campaniformes no puede explicar un calcolítico final paralelizable con el bajo Guadalquivir; por otro, al no existir las formas que en la Tierra Llana definen el periodo orientalizante, también significaría la existencia de un vacío poblacional entre las formas materiales del Bronce final clásico y las asociadas con el Hierro II de los siglos V-IV a.C. El hecho es que la mayor parte de los asentamientos serranos que pueden adscribirse al Bronce final presentan, tanto en el mismo lugar ocupado como en cerros muy inmediatos, bien elementos de finales de la Edad del Cobre sin campaniforme, bien una clara ocupación del Bronce pleno del Sudoeste (ROMERO BOMBA, 1995). En el primero de los casos no está representada la necesaria continuidad campaniforme según la cronoestratigrafía del Guadalquivir, mientras que en el segundo también faltan elementos que pudieran adscribirse al Horizonte de Ferradeira, estimado como la «cultura» sincrónica de la fase campaniforme y puente con los inicios del Bronce pleno, en este caso exclusivamente en el Sudoeste portugués. Por otra parte, en ambos casos también faltaría la fase asimilable al Horizonte de Cogotas I, que sería la transición del Bronce pleno al Bronce final meridional en el bajo Guadalquivir, aunque no en Huelva. El problema surge aquí porque tanto en los Praditos (PÉREZ MACÍAS, 1987) como en la Cueva de la Cancela de Alájar (GÓMEZ y otros, 1992), dos cuencos relacionables con el Horizonte de Cogotas I han aparecido con cerámicas bruñidas del Bronce final en contextos funerarios cerrados que significa la sincronía de ambas fases teóricas (GÓMEZ TOSCANO, 1997). Este problema no ha sido considerado en una reciente adscripción cronológica del conjunto de las necrópolis tartésicas, puesto que la inhumación de Alájar, a pesar del cuenco de Cogotas I, se fecha en el Bronce Final Colonial, entre el siglo X y las primeras

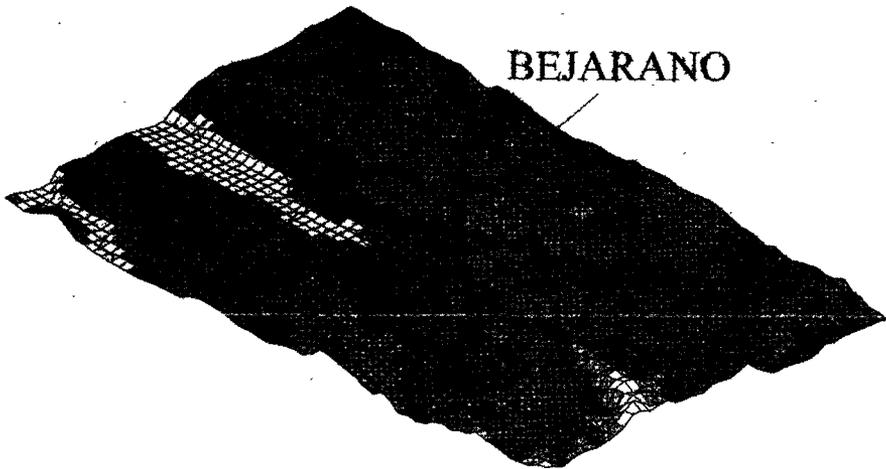


Figura 1. *Ubicación del yacimiento*

décadas del VIII a.C. (TORRES ORTIZ, 1999), que sugiere la perduración en el I Milenio del mencionado horizonte.

No obstante, aunque la muestra sujeta a análisis ha ido aumentando progresivamente en los últimos años, en especial con las últimas aportaciones del proyecto dirigido por el profesor V. Hurtado (GARCÍA y HURTADO, 1998), parece importante que los nuevos hallazgos se difundan prontamente, en especial aquéllos que presenten más de una de las fases teóricas esperadas y los elementos de cultura material que las definen. En estas Jornadas de Aroche, el presente trabajo acerca del nuevo hábitat de Bejarano es una modesta contribución al estado de la cuestión.

DESCRIPCIÓN DEL HÁBITAT DE BEJARANO

El Cerro de Bejarano, con una altura de 433 m.s.n.m., se localiza en las estribaciones de los Picos de Aroche, entre el arroyo del mismo nombre y el de Valdesotellas, sobre la solana que domina el curso del río Chanza (figura 1). Los materiales arqueológicos se distribuyen sobre una superficie de aproximadamente 350 metros cuadrados, especialmente en las laderas Sur y Este. El hábitat prehistórico, así como los elementos arqueológicos que lo definen, fueron localizados por S. Martín y E. Romero en una

reciente campaña del trabajo de campo perteneciente a la actualización del Catálogo de Yacimientos de la Provincia de Huelva, al que se incorporará en su día para su protección. Los materiales recogidos se encuentran depositados en el Museo Provincial de Huelva.

Según se desprende de la introducción, la importancia de este nuevo yacimiento le viene dada tanto por su posición en el territorio como por el hecho de que en el mismo lugar aparezcan formas típicas del Bronce final del área de los Picos de Aroche y otras, más escasas, que deben adscribirse tipológicamente a la Edad del Cobre.

Como en la mayor parte de los asentamientos de la Rivera del Chanza, los materiales arqueológicos detectados en superficie que han servido para explicar su adscripción prehistórica son muy escasos (figuras 2-4). Entre los que se inscriben en el primer momento de ocupación pueden mencionarse unos pocos bordes cerámicos de la figura 3, así como un buen número de galbos que no se recogieron. Entre los del momento final, convendría destacar la presencia de algunas formas muy bien terminadas, con bruñido casi metálico y formas esbeltas carenadas que encajarían en cualquiera de los asentamientos clásicos de la Tierra Llana de Huelva (figura 2, 3; figura 3, 1), pero también, la mayoría, se incluyen perfectamente en la generalidad de los conocidos en el entorno de los Picos de Aroche (PÉREZ MACÍAS, 1983), algunos con perfil muy vertical (figura 2, 1-2), con tendencia reentrante (figura 4, 1), o incluso grandes recipientes sin tratamiento. En la figura 4 aparecen dos piezas líticas, un pulimentado y un trozo de martillo de minero con surco de enmangue, en teoría muy apartados en el tiempo.

RECAPITULACIÓN

La expresión territorial mostrada por la integración en el territorio de Bejarano (figura 1), le viene dada al situarse en un cerro que domina visualmente el curso del Chanza, una situación parecida a sitios de amplia cronología como la del Cabezo del Castillo, Juana Núñez, Solana de la Cabeza (PÉREZ MACÍAS, 1987) y El Serrallo (GÓMEZ TOSCANO, 1997), entre otros, pero también muy similar a la de Tabaca, Cerro del Brucco, Lomo Delgado, Castillo de Marilucas, Pico de los Ballesteros y Castillo de Maribarba, todos en la margen derecha del río, así como Alto del Naranjo, La Capota y Cerro Borrero, en la izquierda (ROMERO BOMBA, 2000).

Si de esta situación en una altura media sobre el río, que no fue amurallada, pudiera explicarse su contexto económico, así como otras variables relacionadas con su vinculación al proceso general de la evolución poblacional de Sierra Morena occidental, en el caso de la selección del lugar para el asentamiento, como en otros lugares ya mencionados, no se observan las preferencias conocidas durante el Bronce pleno (GARCÍA y HURTADO, 1998), sino que en el Bronce final se mantendrían las de la Edad del Cobre.

Con las evidencias que aquí se muestran, ¿cómo deben interpretarse las contradicciones que surgen de su comparación con otras zonas de la Sierra y, a mayor escala, con otras áreas más alejadas? Por un lado, es evidente que en la Rivera del Chanza escasean o no existen elementos claros del Bronce pleno que deberían situarse entre el Cobre y el Bronce. Por otro, aunque localizados en situaciones estratégicas similares, tampoco existe una clara uniformidad en los elementos de cultura material de cada uno de ellos.

Si el esquema tradicional basado en la analogía estratigráfica de amplias zonas, en algunos casos muy alejadas entre sí, no son una base aplicable a la evolución del poblamiento en la Sierra, sólo será necesario abundar en estudios específicos que analicen esta zona de Sierra en el contexto de su propio espacio y tiempo históricos.

En esta línea, entender que los procesos de cambio que determinan la evolución de la sociedad del Bronce no fueron sincrónicos, homogéneos y graduales, es la alternativa para su estudio desde el concepto de evolución asimétrica, determinada por los factores que hemos expuesto en trabajos anteriores (GÓMEZ TOSCANO, 1997), que también debería hacerse extensible, precisamente, a las otras áreas occidental supuestamente mejor conocidas.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA SANJUÁN, L.

– (1996): Un análisis de los orígenes de la estratificación social en la Prehistoria del Suroeste de la Península Ibérica. La Edad del Bronce (c. 1711-1100 a.n.e./2100-1300 A.N.E.) en la estribación occidental de Sierra Morena. Sevilla. (Tesis doctoral inédita.)

GARCÍA SANJUÁN, L., y HURTADO PÉREZ, V.

– (1998): «La dinámica de poblamiento en la estribación occidental de Sierra Morena durante la Edad del Bronce (c. 1700-1100 a.n.e.)». En L. García (Ed.) *La Travesía*. Spal Monografías I. Sevilla, 35-100.

GÓMEZ TOSCANO, F.

– (1997): *La fase final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir*. Universidad de Huelva.

– (1999): «La fase final de la Edad del Bronce en la Sierra de Huelva: ¿Evolución lineal o vacíos poblacionales?» *Actas de las Jornadas de Patrimonio de la Sierra (Aracena, 1997)*. Huelva.

GÓMEZ TOSCANO, F.; ÁLVAREZ GARCÍA, G., y BORJA BARRERA, F.

– (1992): «Depósito funerario del Bronce en el travertino de Alájar (Huelva). La cavidad AL-24-Geos». *Cuadernos del Suroeste*, 3. Huelva, 43-55.

ORIHUELA PARRALES, A.

– (1999): *Historia de la Prehistoria: el Suroeste de la Península Ibérica*. Diputación Provincial. Huelva.

PAVÓN SOLDEVILLA, I.

– (1994): *Aproximación al estudio de la Edad del Bronce en la cuenca media del Guadiana: La Solana del Castillo de Alange (1987)*. Salamanca.

PÉREZ MACÍAS, J. A.

– (1987): *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*. Higuera de la Sierra. Huelva.

– (1996): *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*. Universidad de Huelva.

ROMERO BOMBA, E.

– (1995): «Aracena Arqueológica». *Cuaderno Temático*, 7. Museo de Huelva. Huelva.

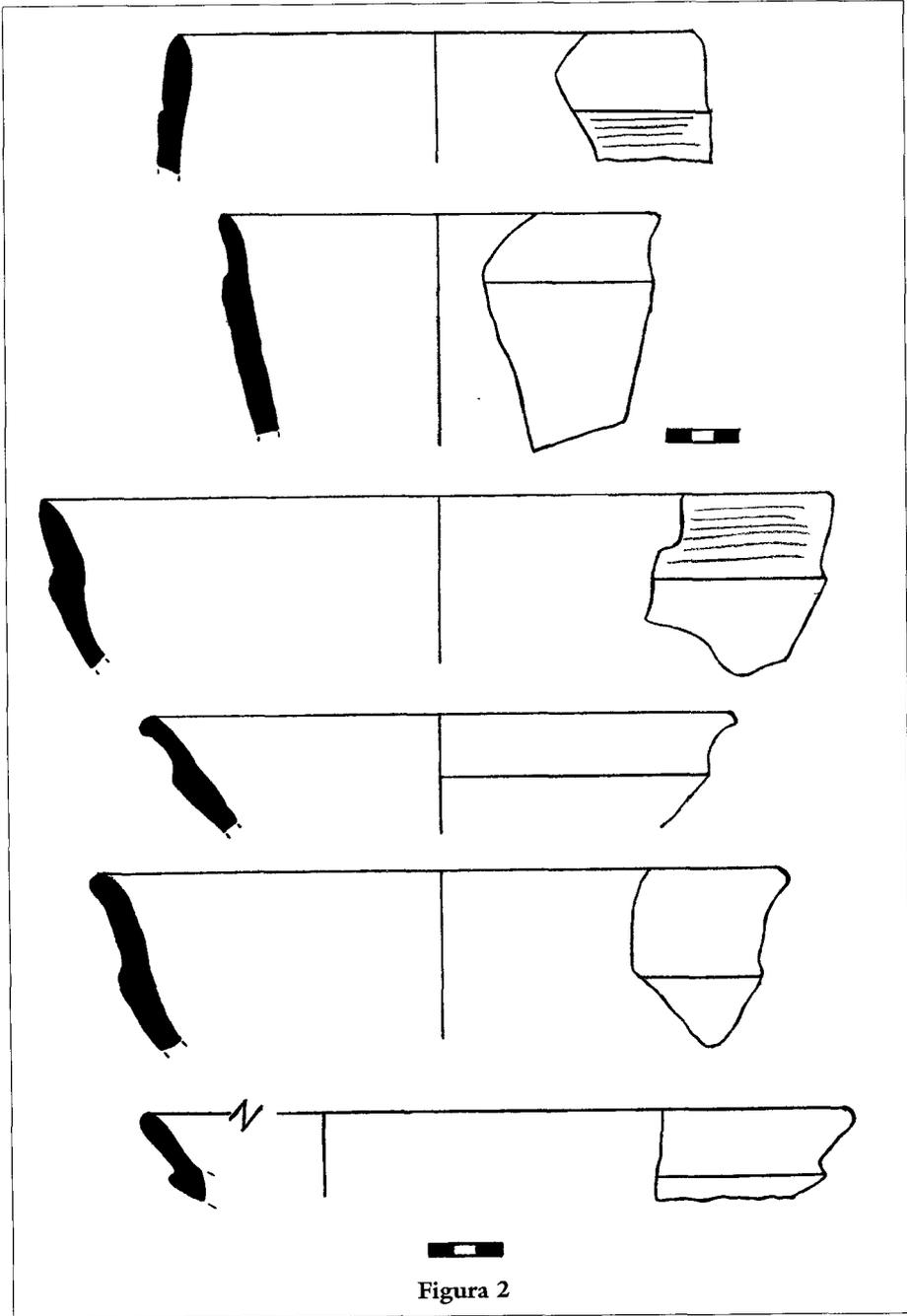
– (2000): Revisión del Inventario de Yacimientos Arqueológicos de la Provincia de Huelva. Término Municipal de Aroche. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. (En preparación.)

SCHUBART, H.

– (1975): *Die Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*.
Madrider Forschungen, 9. Berlín.

TORRES ORTIZ, M.

– (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*. Real Academia de
la Historia. Madrid.



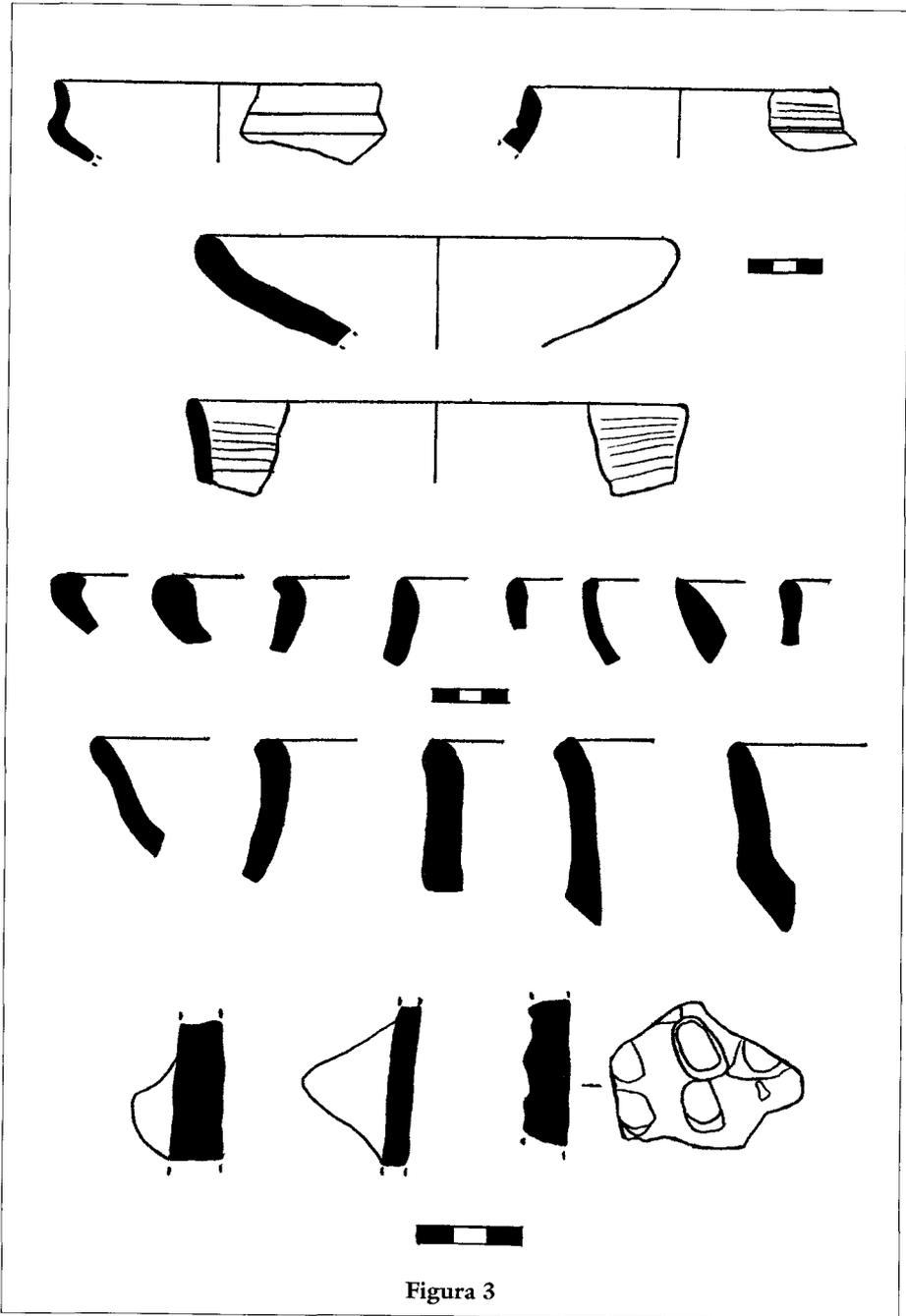


Figura 3

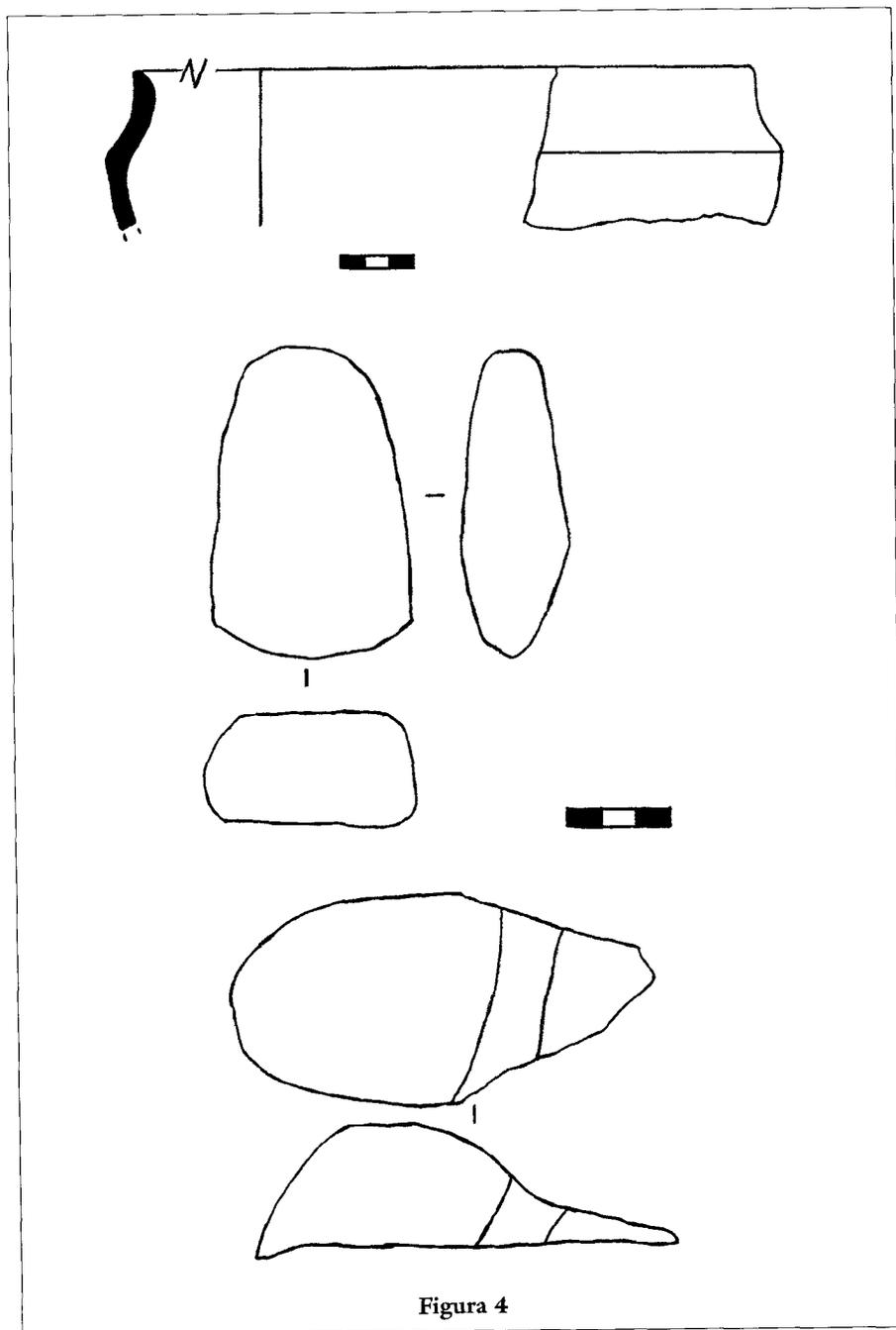


Figura 4